

BEATOS

FRANCISCO Y JACINTA MARTO



BOLETÍN DE LOS PASTORCITOS – ABRIL - JUNIO 2004 – (AÑO 41)

FATIMA Y LA MODERNIDAD – Profecía y escatología (2)

(continuación)

2. Nube de misericordia

La singular coincidencia temporal de estas apariciones con horas históricas de extrema gravedad (la guerra, el nuevo credo del bolchevismo y por referencia posterior, el nuevo paganismo nazi) nos permite comprenderlas tanto en clave psicoanalítica de preadmonestación fatídica como en clave histórico-salvífica de profecía, o sea de irrupción de la Palabra de lo Alto, Palabra de Gracia, por vías no institucionales, esto es por vía carismática.

La sugestiva expresión de Santiago de Sarug (fallecido en 521) referida a María como “nube de misericordia que carga con las angustias y esperanzas de todo el mundo”, traduce bien el sentido de las apariciones de Fátima y el fin de su mensaje.

En primer lugar, la aparición de la Virgen Madre con su mensaje es percibido como una intervención del Altísimo para manifestar y asegurar a los fieles la no impasibilidad del corazón de Dios, su vulnerabilidad, su dolor y su grito de amor ante la devastación del pecado destructor y el sufrimiento del mundo y de la Iglesia, el Dios compasivo, el Dios para nosotros.

Las arquitecturas de teología clásica distanciaban demasiado a Dios, metafísicamente, de lo humano, llevaban a pensar en un Dios no muy diferente del Destino (Hado) de los paganos, soberano, sordo, mudo y distante. Una falsa idea de Dios que no iba mucho más allá de un cierto deísmo. Dios motor inmóvil, causa primera, “monarca celeste y patriarca del Universo” (Molimann), apático, impasible -es un Dios reducido a un postulado abstracto de la razón teórica o práctica, revestido eventualmente de un manto cristiano”. Así se ocultaba el rostro genuino de Dios de Jesucristo.

En el mensaje de Fátima, la desgracia y el pecado no dejan a Dios indiferente, y Raquel continúa llorando sus

hijos (cf. Mt 2,18). Por eso, del principio al fin el fin del mensaje está en la invitación permanente a reconducir hacia el centro de la vida cristiana y del mundo la adoración a Dios, Señor de la Historia, el reconocimiento de su primacía, la adhesión a su voluntad salvífica, la invitación a acceder al deseo de amor a Dios y estimular la práctica del amor reparador. Todo el resto tiene aquí su centro de unidad y de irradiación.

En segundo lugar, y con una cierta ligación con el aspecto anterior, se refleja en el mensaje una paradoja que es una constante de la Historia de la salvación, a saber, el extremo y misterioso contraste entre la “gran” historia de las naciones y de sus conflictos, la historia de los grandes y de los poderosos con su propia cronología y geografía del poder, y la “pequeña” historia de los humildes y de los pequeños, de los pobres, privados de saber y de poder, en la periferia del mundo. Y de aquí, de la periferia, son llamados a



A Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más.

intervenir en la historia a favor de la paz, con otra fuerza, otro poder, otros medios, aparentemente inútiles e ineficaces a los ojos humanos: el poder de la oración del justo dicha con fervor, la perseverancia en la oración para obtener el don de la paz a través de la adoración, de la devoción reparadora, de la conversión y del propio sacrificio según las costumbres piadosas de la época, están en consonancia perfecta con el don revelado en la Escritura: “Los muros de Jericó caerán al sonido de las trompetas de la oración” afirmaba La Pira en 1959, al regreso del primer viaje que un político occidental efectuaba a Rusia, después de la guerra.

Con esta perspectiva, el mensaje de Nuestra Señora es una llamada para abrimos a una dimensión de la historia, alimentada por otra Presencia, sustentada por otra Fuerza, conducida por otra Luz, orientada por otra Meta, ya ahora misteriosa y silenciosamente presentes y operantes en la cadena de las generaciones que guardan la Promesa

(las Promesas) del Señor y transmiten (las transmiten) de generación en generación.

El propio filón de espiritualidad mariana que integra el mensaje de Nuestra Señora, encuentra en Maróa un polo luminosos en la contemplación del misterio de la benevolencia divina y de su condescendencia. La devoción al Corazón Inmaculado de María nos introduce en la “humanidad y benignidad de Nuestro Dios y Señor Jesucristo”. Nos llama a la fe sencilla y pronta “De Aquella que creyó en las palabras del Señor” (Lc 1,45). Ella acompaña no sólo el drama del “misterio de iniquidad” en el mundo sino también el misterio de gestación de los creyentes y del riesgo de incredulidad y apostasía.

En estos dos aspectos centrales acabados de referir (la no impasibilidad de Dios y la intervención de los humildes en la historia por medio de la adoración e intercesión) juzgamos poder encontrar el eje que permite coordinar orgánicamente los varios elementos típicos del mensaje de Fátima.

– el elemento sacrificial, centrado en el sacrificio eucarístico y en el ofrecimiento de sí mismo con Cristo.

– el elemento escatológico (visión del infierno y conversión de los pecadores) de una urgencia impresionante - a primera vista casi deshumana- a sublimar el fuerte relevo que asumen las desgracias que penden sobre la humanidad y sobre la Iglesia, por causa del pecado. Traduce, a su manera, la advertencia evangélica: “si no os convertís pereceréis todos del mismo modo” 8IC 13,3).

– el elemento mariano de la devoción y de la consagración al Corazón Inmaculado, como camino para la adoración profunda del misterio de Dios, expresión en el sí inmaculado de María a su designio de Amor, y así también para alcanzar el Don de la paz.

– el elemento eclesial, como comunión solidaria de toda la Iglesia en la intercesión por la paz en el mundo y por la propia Iglesia perseguida.

– el elemento pedagógico-religioso, concretado en ejercicios de piedad (oraciones, devociones, sacrificios) de matriz popular (como camino espiritual sencillo y accesible a todo el pueblo) según las costumbres del tiempo y en un registro de lenguaje psicológico y afectivo (reparar, consolar, desagraviar...)

(continúa)

LAS APARICIONES DE LA VIRGEN

Los pueblos enredados en guerra esparcían la muerte, el miedo y el dolor. Portugal pasaba una grave crisis, almas desorientadas se cubrían de descreimiento, corazones con fé suplicaban paz y salvación para el mundo. Fué en esta atmósfera humana que brilló el bello y risueño día 13 de mayo de 1917.

Dios miró al mundo con bondad y misericordia en el silencio de la Coya da Iria,

PRIMERA APARICIÓN

Lucía nos describe con exactitud el primer encuentro con la Virgen de la encina.

«Estando jugando con Jacinta y Francisco encima de la pendiente de Cova de Iría, haciendo una pared alrededor de una mata, vimos, de repente, como un relámpago.

– Es mejor irnos ahora para casa –dije a mis primos–, hay relámpagos; puede venir tormenta.

– Pues sí.

Y comenzamos a descender la ladera, llevando las ovejas en dirección del camino. Al llegar poco más o menos a la mitad de la ladera, muy cerca de una encina grande que allí había, vimos otro relámpago; y, dados algunos pasos más adelante, vimos sobre una carrasca una Señora, vestida toda de blanco, más brillante que el sol, irradiando una luz más clara e intensa que un vaso de cristal, lleno de agua cristalina, atravesado por los rayos del sol más ardiente. Nos detuvimos sorprendidos por la aparición. Estábamos tan cerca que nos quedábamos dentro de la luz que la cercaba, o que Ella irradiaba. Tal vez a metro y medio de distancia más o menos.

Entonces Nuestra Señora nos dijo:

– No tengáis miedo. No os voy a hacer daño.

– ¿De dónde es Vd.? – le pregunté.

– Soy del Cielo.

– ¿Y qué es lo que Vd. quiere?

– Vengo a pedir que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después os diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí aún una séptima vez

– Y yo, ¿también voy al Cielo?

– Sí, vas.

– Y, ¿Jacinta?

– También.

– Y ¿Francisco?

– También; pero tiene que rezar muchos Rosarios...

–¿Queréis ofrecer a Dios para soportar todos los sufrimientos que El quisiera enviaros, en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?

– Sí, queremos.

– Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.

Fue al pronunciar estas últimas palabras (la gracia de Dios, etc...) cuando abrió por primera vez las manos comunicándonos una luz tan intensa como un reflejo que de ellas se irradiaba, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios que era esa luz, más claramente que nos vemos en el mejor de los espejos. Entonces por un impulso íntimo, también comunicado, caímos de rodillas y repetíamos íntimamente: «Oh Santísima Trinidad, yo Os adoro. Dios mío, Dios mío, yo Os amo en el Santísimo Sacramento».

Pasados los primeros momentos, Nuestra Señora añadió:

– Reza el Rosario todos los días, para alcanzar la paz para el mundo y el fin de la guerra.

En seguida comenzó a elevarse suavemente, subiendo en dirección al naciente, hasta desaparecer en la inmensidad de la lejanía. La luz que la rodeaba iba como abriendo camino en la bóveda de los astros, motivo por el cual alguna vez dijimos que habíamos visto abrirse el Cielo.

LA SEGUNDA APARICIÓN

Alrededor de las once salí de casa, pasé por casa de mis tíos, donde Jacinta y Francisco me esperaban, y nos fuimos a Cova de Iría a esperar el momento deseado.

Día 13 de junio de 1917. – Después de rezar el Rosario con Jacinta y Francisco y algunas personas que estaban presentes, vimos de nuevo el reflejo de la luz que se acercaba (y que llamábamos relámpago), y en seguida a Nuestra Señora sobre la encina, todo lo mismo que en Mayo.

– ¿Qué quiere Usted de mí? – pregunté.

– Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero.

Pedí la curación de un enfermo.

– Si se convierte, se curará durante el año.

– Quería pedirle que nos llevase al Cielo.

– Sí; a Jacinta y a Francisco los llevaré pronto. Pero tú quedarás aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.

– ¿Me quedo aquí sola? – pregunté, con pena.

– No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.

Fue en el momento en que dijo estas palabras, cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba al Cielo y yo en la que esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón, cercado de espinas, que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la Humanidad, que pedía reparación.

He aquí, Exmo. y Reverendísimo Sr. Obispo, a lo que nos referíamos cuando decíamos que Nuestra Señora nos había revelado un secreto en el mes de junio. Nuestra Señora no nos mandó aún, esta vez, guardar secreto; pero sentíamos que Dios nos movía a eso.

En Coimbra... con la Hermana Lucía

El día 29 de septiembre de 1978, las 1300 campanas de la Ciudad Eterna transmitían a los habitantes de Roma una noticia muy triste: Dios llevó junto a sí el alma del Santo Padre Juan Pablo I.

Como sucedió con el Cardenal Roncalli, también el Cardenal Albino Luciani estuvo en Fátima antes de ser elegido Papa. El día 10 de julio de 1977 el Cardenal Albino Luciani, Patriarca de Venecia, presidió la Concelebración en el Recinto del Santuario. En una breve alocución a los peregrinos recordó que uno de sus antecesores, el Cardenal Roncalli, había sido peregrino de Fátima antes de ser elegido Papa y que aquí mismo dirigió una homilía a los peregrinos hablándoles acerca de las apariciones de Nuestra Señora y del Ángel.

De la misma forma, él, Patriarca de Venecia, invitaba al

cumplimiento del mensaje de Fátima: penitencia y oración, principalmente el rezo del Santo Rosario.

El día 11 de julio, el Cardenal Luciani, fue a Coimbra donde celebró la Santa Misa, en compañía de sus sacerdotes, en la Capilla del Convento de las Carmelitas, donde conversó con la Comunidad y en especial con Sor Lucía. Sus impresiones las escribió en la revista: «Il Cuore della Madre», en el número de Enero de 1978.

«El lunes, 11 de julio, concelebré con algunos sacerdotes de Venecia y de Veneto en la iglesia de las Carmelitas de Coimbra, ciudad portuguesa de cerca de cien mil habitantes. Acto seguido, sólo (los cardenales pueden entrar en clausura) me encontré con toda la comunidad de las religiosas (22 entre profesas y novicias). Hablé largamente con Sor Lucía dos Santos, la única sobreviviente de los tres videntes de Fátima. Sor Lucía tiene 70 años, pero los soporta bien, asegura ella sonriendo.

No añadió como Pio IX: «Los soporto tan bien que no cayó ninguno de encima», pero la jobialidad, la conversación expedita, el interés apasionado que revela al hablar acerca de todo lo que tiene relación con la Iglesia de hoy y sus problemas, muestra su juventud espiritual.

Comprendo bastante bien el portugués por haber estado unas semanas en Brasil; pero aunque ignorase la lengua, hubiera comprendido de la misma forma. Me insistía sobre la necesidad de contar hoy con cristianos, y, sobre todo, seminaristas, novicios y novicias decididos a entregarse a Dios sin reservas. Me habló con mucha convicción y energía de las religiosas, sacerdotes y cristianos de cabeza firme; radical como los santos: o todo o nada, si se quiere ser de Dios en serio. Sor Lucía no me habló de las apariciones. Le pregunté algo acerca de la famosa «danza del sol». No la vió. La vieron 70.000 personas durante 10 minutos el día 13 de octubre de 1917. El sol tomó varios colores; giró sobre sí por tres veces para acabar precipitándose sobre la tierra. Lucía, juntamente con sus dos compañeros, veía al mismo tiempo, junta al sol inmovil, a la Sagrada Familia, y, en cuadros sucesivos, a la Virgen como Ntra Sra. de los Dolores o como Ntra. Sra. del Carmen.

Llegados a este punto, alguien preguntará: ¿el cardenal está interesado por revelaciones privadas? ¿No sabrá que el Evangelio contiene todo? ¿Que las revelaciones, incluso las aprobadas no son artículos de fe?

Esto lo se muy bien. Pero artículo de fe contenido en el Evangelio es también este: «A los que crean les acompañarán estas señales» (Mc. 16,17). Si hoy se ha impuesto como moda escrutar las señales de los tiempos en medio de una inflación y plaga de 'señales', creo me es lícito referirme a la señal del día 13 de octubre de 1917 atestiguado por anticlericales e incrédulos. Y detrás de la señal es oportuno hacerse eco de las cosas contenidas en aquella señal. ¿Cuáles?

Primero: Arrepentirse de los propios pecados y evitar ofender más a Dios.

Segundo: Rezar. La oración es el medio de comunicación con Dios. Pero los medios de comunicación entre los hombres (TV, Radio, Cine, Prensa) prevalecen hoy descaradamente y parece tratan de orillar totalmente la oración: *ceci tuera cela*, se suele decir. Parece que es esto

precisamente lo que está ocurriendo. No soy yo sino Karl Rahner quien escribe: «Se da el hecho, incluso dentro de la misma Iglesia, un empeño exclusivo del hombre por las realidades temporales, lo que no es una elección legítima, sino una apostasia y pérdida total de fe».

Tercero: Rezar el Rosario. El sirio Naaman, gran general, desdeñaba el simple baño en el Jordán. Algunos hacen como Naaman: «Soy un gran teólogo, un cristiano maduro, que respira la Biblia a todo pulmón y la liturgia por todos los poros y me habla del Rosario?! No obstante, también los quince misterios del Rosario son Biblia; y también el Padre-Nuestro, el Ave Maria y el Gloria son Biblia unida a la oración que hace bien a las almas.

La Biblia estudiada por el mero placer de investigación podría aumentar la soberbia para terminar viviéndola; no es raro el caso de especialistas que han perdido la fe.

Cuarto: El infierno existe y podemos caer en él.

Nuestra Señora, en Fátima, enseñó esta oración: «Oh Jesús, perdónanos, líbranos del fuego del infierno; lleva todas las almas al Cielo».

En este mundo hay cosas importantes, pero ninguna tanto como merecer el paraíso con una vida buena.

No lo dice Fátima, sino el Evangelio: «De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si malogra su vida» (Mt., 16, 26).

DOCUMENTACIÓN CRÍTICA DE FÁTIMA

Ya han sido publicados en lengua portuguesa los tres primeros volúmenes de Documentación Crítica de Fátima referentes a los años 1917-1930. Contienen interrogatorios particulares y oficiales a los pastorcitos, el relatorio de la Comisión Canónica encargada de averiguar la autenticidad de las apariciones, el decreto de reconocimiento del Obispo de Leiria, cartas personales, textos publicados en la prensa de la época, estampas y fotografías. El conjunto es de gran interés para conocer el acontecimiento a partir de su origen y situarlo en su época.

Lo que resulta de la lectura es que la noticia de las apariciones causa sorpresa en toda la sociedad portuguesa y, poco después, también en el extranjero. Las reacciones son muy variadas: desde la curiosidad y entusiasmo al desdén y repulsa frontal y activa. Hay además la posición de reserva y de cautela en la apreciación. Lo mismo en el interior de

la Iglesia portuguesa, el entusiasmo de muchos “creyentes” se escandaliza ante la reserva y actitud crítica de algunos. Entre el clero, unos hacen acto de presencia en la penúltima aparición y otros sólo aparecen posteriormente, después que las señales parecen dar credibilidad al acontecimiento. Los niños protagonistas de las apariciones, después de una tentativa fallida de mantener en secreto lo que les había acontecido, acaban por relatar lo que vieron y oyeron, siempre que son interrogados. Normalmente, no lo hacen espontáneamente y hasta huyen, cuando sienten que la curiosidad de las personas es demasiada y se torna inoportuna.

La interpretación del acontecimiento y de su significado no es unánime. En los medios políticos republicanos, se tiende ver en las pretendidas apariciones una amenaza al régimen vigente, organizada por parte del clero, como tentativa de venganza cara a la separación de la Iglesia del Estado y los límites que esta le impuso. La lectura es hecha claramente en clave política y es asociada también a las tendencias

monárquicas y sus tentativas de regresar al poder. En la Iglesia, la interpretación de muchos cristianos que asisten a las apariciones es la de que se trata de un milagro y los más instruidos lo asocian a lo que saben que había acontecido en Francia y hablan de Fátima como la “Lourdes portuguesa”. Por parte del clero y de la Jerarquía de la Iglesia, la primera hipótesis es de que el acontecimiento pudiese ser una



El día 13 de octubre de 1917, 70.000 personas vieron, durante 10 minutos, el sol tomar varios colores, girar sobre sí por tres veces para acabar precipitándose sobre la tierra.

trampa de los enemigos de la Iglesia para tener un pretexto para perseguirla y destruirla. Más tarde, sobre todo a partir del milagro del 13 de octubre, se comienza a desear que se haga una investigación seria para poder concluir si se trata o no de una “irrupción de lo sobrenatural”. Hay, entre tanto, una apertura generalizada para esta lectura y el inicio del culto y de construcciones en el lugar, casi inmediatamente después del fin de las apariciones, se da esta actitud favorable.

Los textos publicados y otros que lo serán oportunamente permiten el estudio serio de los acontecimientos, ya sea desde el punto de vista histórico ya sea del teológico. Cualquiera lector deseoso de conocer la verdad de lo que hay en Fátima y de lo que aquel santuario significa tiene en los documentos material para formular su propia opinión.